

**VII CONGRESO VIRTUAL SOBRE  
HISTORIA DE LAS MUJERES.  
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2015)**



**La pasión desenfrenada de Calisto y Melibea: una tragedia anunciada.**

**Marisol Herrera.**

## LA PASIÓN DESENFRENADA DE CALISTO Y MELIBEA: UNA TRAGEDIA ANUNCIADA

Marisol Herrera<sup>1</sup>  
*California State University – Fullerton*

En *Celestina* de Fernando de Rojas puedo encontrar que desde un principio el texto está anunciado un final trágico en los protagonistas, ya que cuando Calisto luego de haber visto a Melibea, se encontraba muy triste por el deseo pasional de estar con ella y al no saber cómo conseguirla, el sirviente de Calisto, Sempronio, trata de hacerlo entrar en razón y le aconseja “Lee los historiales, estudia los filósofos, mira los poetas” “Aconséjate con Séneca y veras en que las tiene”, (*Celestina*, versión moderna, pp 18) pero la respuesta de Calisto, justificándose fue “Di pues, ese Adán, ese Salomón, ese David, ese Aristóteles, ese Virgilio, eso que dices, ¿Cómo se sometieron a ellas? ¿Soy yo más que ellos? (*Celestina*, versión moderna, pp 18) A través de este ensayo quiero tomar la historia del Rey David con Betzabé, de la Biblia, la pasión de Dido por Eneas en *La Eneida* de Virgilio y la de *Fedra*, de Séneca, que terminaron en tragedia, por la pasión desenfrenada como la de Calisto y Melibea, para comprobar como desde un principio se está anunciando un trágico final en la relación amorosa entre Calisto y Melibea.

En primer lugar cuando Calisto nombra a David es muy claro que se está refiriendo al momento en que el Rey David, vio a Betzabé bañándose y entró en él un deseo sexual, al contemplar su hermosura porque dice: “Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de

---

<sup>1</sup> Este trabajo es una reelaboración del ensayo final que entregué durante el “Fall 2014” en el seminario graduado “Spanish 575 (Spanish Drama)” que forma parte del programa de M.A. en Spanish de California State University-Fullerton, USA. La idea de hacer este trabajo surgió durante el curso, magistralmente impartido por el Dr. Enric Mallorquí-Ruscalleda. Aprovecho este espacio para mostrarle al Prof. Mallorquí-Ruscalleda mi más sincero agradecimiento por haber hecho posible que este trabajo vea la luz. Esta empresa solo ha sido posible gracias a la confianza ciega que el Prof. Mallorquí-Ruscalleda siempre ha depositado en mi trabajo, a la vez que por su inestimable, generosa e incansable ayuda desde la misma confección del abstract, pasando por la supervisión, coordinación, corrección y edición que de todas las versiones previas a las que el lector tiene ahora delante. Sin embargo, cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva responsabilidad. De la misma cualquier opinión expresada en este artículo es solamente mía, por lo que el Dr. Mallorquí-Ruscalleda no es responsable ni suscribe ninguna de mis aseveraciones.

Eliam, mujer de Urías heteo” (2da Samuel 11:2-3, RV 1960, pp 415). Ahora bien, este pasaje bíblico termina en tragedia, ya que al rey David no le importó nada en absoluto que Betsabé fuera la esposa de Urías, ya que inmediatamente la mandó a buscar y estuvo con ella, y al darse cuenta que estaba encinta, puso en el frente de la batalla a Urías, para que muriera, y así encubrir su pecado y lo logró porque dice: “Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera. Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes. Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías, heteo”. (2da Samuel 11:15-17, RV 1960, pp 416). Ahora bien, a pesar de que Urías muere, aún hay consecuencias de este deseo desenfrenado del Rey David, y es que “Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente” (2da Samuel 12:15, RV 1960, pp 417) y finalmente muere. Entonces vemos como este acto desenfrenado de David termina en tragedia, es decir en la muerte de Urías, y la del hijo de Betsabé. Es por eso que veo como desde un principio la voz del texto trata de hacer razonar a Calisto, ante sus deseos de estar con Melibea, que al igual que Betsabé era hermosa, porque Calisto cuando quiere decirle acerca del físico de Melibea a Sempronio su sirviente expresa: “La soberana hermosura, de la cual te ruego me dejes hablar un poco, porque haya algún refrigerio” (*Celestina*, 19). De allí que viene mi observación de que al nombrar a David, estaba aludiendo a la tragedia del amor desenfrenado, y sus consecuencias que es la muerte. Vemos que al final de *Celestina*, Pleberio el padre de Melibea, después de que ésta se suicida, exclama: “Que si el profeta y rey David al hijo que enfermo lloraba, muerto no quiso llorar, diciendo que era casi locura llorar lo irrecuperable, quedabanle otros muchos con que soldase su llaga; y yo no lloro triste a ella muerta, pero la causa desastrada de su morir”( *Celestina*, versión moderna, pp 183), haciendo una vez más una alusión al pasaje, de la muerte, del hijo de David con Betsabé.

En segundo lugar en relación al nombre de Virgilio, que nombra Calisto, me trae al amor apasionado de la Reina Dido, en *La Eneida* de Virgilio, la cual también termina en tragedia. Vemos como la pasión que siente Melibea por Calisto, es como un fuego arrasador que la consume porque dice Melibea refiriéndose a lo que siente por Calisto,

que era algo que le corre por el corazón y es fuego, porque afirma: “Mi mal es de corazón, la izquierda teta es su aposentamiento, tiende sus rayos por todas partes” (*Celestina*, versión moderna, pp 113) y también le afecta físicamente porque dice: “Lo segundo, es nuevamente nacido en mi cuerpo. Túrbame la cara, quítame el comer, no puedo dormir” (*Celestina*, versión moderna, pp 113). Hay una similitud con lo que siente Dido por Eneas cuando leemos en el comienzo del cuarto libro de *La Eneida*: “En tanto la Reina, presa hacía tiempo de grave cuidado, abriga en sus venas herida de amor y se consume en oculto fuego. Continuamente revuelva en su ánimo el alto valor del héroe y el lustre de su linaje; clavadas lleva en el pecho su imagen, sus palabras, y el afán no le consiente dar a sus miembros apacible sueño”. (*La Eneida*, traducción de E. Ochoa, REA, pp 67). Y es explicado muy bien por Caballero, cuando escribe: “Este desasosiego está producido por el amor que siente la reina hacia el héroe Eneas, amor, a su vez, que ha sido inducido por Cupido, siempre obediente a los divinos mandatos. Dido, aconsejada por su hermana y confidente Ana, se decide a dar rienda suelta a los impulsos de su corazón. Eneas, incauto y complaciente, se deja “atrapar” por los lazos de este amor apasionado, que significa, también para él, un halago y una encendida ilusión.”(Caballero, pp 28).

Observo otra similitud del amor de Dido por Eneas en *La Eneida* de Virgilio con el amor de Melibea por Calisto en *Celestina*, en el sentido, de que aquello que era sagrado para ella como reina, al haber jurado fidelidad a su esposo muerto, Siqueo, cuando dice: “¿De qué sirven los votos, qué valen los templos a la mujer que arde en amor”? Mientras invoca a los dioses, una dulce llama consume sus huesos y en su pecho vive la oculta desventurada Dido y vaga furiosa por toda la ciudad”.(*La Eneida*, traducción de E. Ochoa, REA, pp 68-69) Y Melibea en *Celestina*, cuando expresa el amor que siente por Calisto diciendo: “Calisto es mi ánimo, mi vida, mi señor, en quien yo tengo toda mi esperanza”( *Celestina*, versión moderna, pp 158) y luego finaliza diciendo “No quiero marido, no quiero ensuciar los nudos del matrimonio ni las maritales pisadas de ajeno hombre repisar, como muchas hallo en los antiguos libros que leí o que hicieron más discretas que yo, más subidas en estado y linaje”( *Celestina*, versión moderna, pp 158). Ambas mujeres, se olvidan de cualquier cosa que sea sagrada como son los votos de no casarse más en el caso de Dido, y el matrimonio, sagrado

para los padres de Melibea con tal de dar rienda suelta a su pasión desenfadada. Y es que ya Melibea estaba aludiendo al hecho de que los votos se pueden romper, por influencias externas, como lo sucedido a Dido, porque dice Melibea: "Algunas eran de la gentilidad tenidas por diosas, así como Venus, madre de Eneas y de Cupido, el dios del amor, que siendo casada corrompió la prometida fe marital" (*Celestina*, versión moderna, pp 159). Ellas han perdido ya la honra y la posición que les tocaba representar, ya que Dido descuida su trabajo porque como encontré en un comentario de literatura sobre *La Eneida* lo siguiente: "Como soberana, debía estar atenta a procurar el bienestar y la prosperidad de la ciudad, sin embargo, una vez que se enamora de Eneas olvida su misión superior (así como olvida el juramento que hizo a las cenizas de Siqueo). Al ingresar en este estado, es natural que el poeta la muestre sin sosiego, pues se ha despojado de lo que le daba identidad y ya no tiene lugar en el mundo donde antes gobernaba. A partir de ahora, ella es dominada por la pasión y ese es su destino trágico: al dejar de ser la reina atenta a sus súbditos y procura su identidad como mujer, Dido desaparece como si fuera arrasada por una llama, "se abrasa". ([www.ladeliteratura.com.uy](http://www.ladeliteratura.com.uy), pp 21) Y Melibea, una joven que ha perdido su virginidad y había expuesto su familia a la deshonra cuando exclama; "Oh mi vida y señor! ¿Cómo has querido que pierda el nombre y corona de virgen por tan breve deleite? Oh mi padre honrado, cómo he dañado tu fama y dado causa y lugar a quebrantar tu casa!" (*Celestina*, versión moderna, pp 147).

Para Calisto, Melibea era una reina, tal como lo era Dido, porque le dice a Sempronio: "Mira la nobleza y antigüedad de su linaje, el grandísimo patrimonio, el excelentísimo ingenio, las resplandecientes virtudes, la altitud e inefable gracia, la soberana hermosura". (*Celestina*, versión moderna, pp 19).

Calisto conocía a profundidad *La Eneida* y saca de ella un cumplimiento para *Celestina*, que no le hubiera entendido a no estar versada también en el poema virgiliano: "De cierto creo, si nuestra edad alcanzara aquellos pasados Eneas y Dido, no trabajara tanto Venus para atraer a su hijo el amor de Elisa, haciendo tomar a Cupido Ascánica forma para la engañar; antes por evitar prolijidad pusiera a ti por medianera". (*Celestina*, versión moderna, pp 73). Calisto está hablando con la vieja Celestina,

comparándola con Venus, y Elisa es el nombre de la Reina Dido. Ya sabemos también que tanto Juno como Venus se confabulan, y ayudan a culminar la acción más importante de *La Eneida* en el capítulo IV, y que es la intensa pasión amorosa entre Dido y Eneas. En el texto de *Celestina* es la vieja Celestina quien con unos conjuros induce esa pasión de Melibea por Calisto, aunque ya ella desde un principio se había enamorado de Calisto, sólo que la forma en que él se le declara, hace que ella lo rechace en el primer encuentro, al igual que Dido ya se había enamorado de Eneas desde el principio en el capítulo I de *La Eneida* cuando le ofreció un banquete, en este caso por las trampas de Venus, con la ayuda de Cupido, porque leemos “Principalmente la infeliz Dido, presa del fuego que la ha de perder, no se sacia de contemplarle, y arde mirándole, movida por el influjo del niño y de los presentes que ha recibido” (*La Eneida*, Capítulo 1, traducción de E. de Ochoa, REA, pp 21). Me recuerda así mismo lo que siente Calisto por Melibea, y se lo atribuye a Cupido también: “Si tu sintieses mi dolor, con otra agua rociarías aquella ardiente llaga, que la cruel flecha de Cupido me ha causado” (*Celestina*, versión moderna, pp 41).

Veo como Calisto pronuncia el deseo que esa pasión que siente por Melibea, prosiga al final cuando clama “¡Oh luciente Febo, date prisa a tu acostumbrado camino’!. (*Celestina*, versión moderna, pp 150) y me recuerda cuando Dido y su hermana Ana, en *La Eneida* se dirigen a implorar el favor de los dioses en los altares, y entre eso dioses estaba Febo, a mejor conocido como Apolo. (*La Eneida*, Capítulo IV, traducción de E. de Ochoa, RAE, pp 78) después de que su hermana le hizo ver todo lo que recibiría al estar casada con Eneas, y con esas palabras dice: “Inflamó aquel corazón, ya abrasado por el amor, dio esperanzas a aquel ánimo indeciso y acallo la voz de pudor” (*La Eneida*, IV, traducción de E. de Ochoa, REA, pp 68). Y es cuando corre a hacer los ritos a los dioses para que se apuraran a unirlos.

Cuando ya Calisto había logrado lo que quería, al salir del huerto que había ocultado con sus sombras los regalados favores de Melibea, muere accidentalmente, La misma Melibea se lo cuenta admirablemente en su último discurso a su padre Pleberio: “Como las paredes eran altas, la noche oscura, la escala delgada, los sirvientes que traía no diestros en aquel género de servicio y él bajaba presuroso a ver un ruido que con sus criados sonaba en la calle, con el gran ímpetu que llevaba, no vio

bien los pasos, puso el pie en vacío y cayó”. (*Celestina*, versión moderna, pp179). Ya para Melibea no había un significado de vivir, para ella Calisto era su vida, porque dice anteriormente que: “Faltándome Calisto, me falte la vida, la cual, porque él de mí goce, me place”. (*Celestina*, versión moderna, pp 159) y luego, expresa “¡Mi bien y placer, todo es ido humo! ¡Mi alegría es perdida! ¡Consumiose mi gloria!”. (*Celestina*, versión moderna, pp, 174).

Tal como lo nota Walthaus, así como Dido la reina, Melibea también se precipita de la torre, porque de Dido leemos: “Entretanto Dido, trémula y arrebatada por su horrible proyecto, revolviendo los sangrientos ojos y jaspeadas las temblorosas mejillas, cubierta ya de mortal palidez, se precipita al interior de su palacio, sube furiosa a lo alto de la pira”. (*La Eneida*, pp 95”) “y en medio de aquella palabras, sus doncellas la ven caer a impulso de hierro”. (*La Eneida*, traducción de E. de Ochoa, RAE, pp 96). Y de Melibea leemos en *Celestina* que le dice a su padre Pleberio: “Subamos, señor a la azotea alta, porque desde allí goce de la deleitosa vista de los navíos: por ventura aflojará algo mi congoja” (*Celestina*, versión moderna, pp 177) y también cuando le dice a Lucrecia su sirvienta: “Ya me pesa por dejar la compañía de mi padre. Baja a él y dile que se pare al pie de esta torre, que le quiero decir una palabra, que se olvidó que hablase a mi madre”. (*Celestina*, versión moderna, pp 177). Ya sabemos que era una excusa para decirle sus últimas palabras a su padre, acerca de todo lo que había acontecido con Calisto, y la razón por la que se suicidaba desde esa torre.

Finalmente traigo el texto de *Fedra*, del autor Séneca, porque es otro texto que termina en tragedia, y vemos como Sempronio, el sirviente de Calisto, le dice: “Aconséjate con Séneca y verás en que las tiene” (*Celestina*, versión moderna, pp 18), y para mí es una invitación a ver cómo una mujer puede llegar a sus más bajos instintos, y por supuesto terminar en tragedia, una vez más mostrando el posible trágico final de Calisto, por el amor desenfrenado por Melibea. Fedra es la esposa de Teseo, la cual mientras éste se encuentra ausente en los infiernos, trata de seducir a su hijastro Hipólito. Ella también siente un fuego ardiente porque dice: “Mi pecho enloquecido los abrasa la llama ardiente del amor. Con fiero furor destroza lo más hondo de mi médula y recorre por mis venas un fuego sumergido en mis entrañas y escondido en mis venas, como las llamas que ágilmente recorre las altas vigas de una

casa". (*Fedra*, Séneca, traducción de Lía Galán, pp193). En el trabajo de Gisela Iacomini *La figura femenina y la pasión que aniquila* ésta expone acerca de que a Fedra, la acoge el insomnio y en su sufrimiento compara el amor con fuego, ambos naturales de la poesía amorosa, pero es lo mismo que sentía Melibea, un fuego abrasador. "Ni el descanso nocturno, ni el profundo sopor consiguen liberarme de mi angustia; se nutre y crece el mal y arde cual vapor que se exhala desde el antro del Etna". (*Fedra*, Séneca, traducción de Lía Galán, pp 193). Y me recuerda como describe Lucrecia, la sirvienta de Melibea lo que ésta siente cuando declara: "Cuanto más tú me querías encubrir y celar el fuego que te quemaba tanto más sus llamas se manifestaban en la color de tu cara, en el poco sosiego del corazón, en el meneo de tus miembros, en comer sin gana, en el no dormir. Así que continuo se te caían, como de entre las manos, señales muy claras de pena."(*Celestina*, versión moderna, pp 118).

Puedo observar que la pasión desenfrenada sucumbe en las vidas de Melibea, Dido y Fedra, lo cual conlleva a un final trágico, ya que las tres se dejan llevar por la pasión, no prestando atención a las consecuencias de ese loco amor. Melibea por causa del deseo carnal, al estar con Calisto, ya sólo quiera dar rienda a su pasión, sin importarle ni siquiera los padres ya que dice que sus padres la dejen gozar del amor de Calisto, sólo pensaba en su amor hacia Calisto, el hecho de pensar en él le alegraba, en verlo se gozaba y en oírlo se glorificaba. Es como si no podía controlarse, es más deseaba tener el lugar de los hombres porque dice ¿Por qué no fue también a las hembras concedido poder descubrir su congojoso y ardiente amor como a los varones? (*Celestina*, versión moderna, pp 111) y se lamentaba de no haber gozado del amor anteriormente al renegar diciendo: "No tengo otra lástima sino por el tiempo que perdí de no gozarlo, de no conocerlo, después que a mí me sé conocer".(*Celestina*, versión moderna, pp 158). Porque si Melibea, hubiese recapacitado, no habría dado rienda a sus deseos por Calisto, o lo hubiera hecho de otra forma, ya que no había impedimento para ella, los dos eran solteros, pero se deja llevar por el amor desenfrenado de Calisto, y sucumbe ante él. De igual manera, Dido queda prendida del amor hacia Eneas, la manera como se comporta es de una persona que ha perdido la noción de su posición, sólo le importa Eneas, y ella misma lo dirige porque leemos: "A veces



conduce a Eneas consigo a las murallas y ostenta las riquezas sidonias y las comenzadas obras de la ciudad, empieza a hablarle y se para a la mitad del discurso; otras veces, al caer la tarde, le brinda con nuevos festines, y quiere en su demencia, oír segunda vez los desastres de Troya, y segunda vez de queda pendiente de los labios del narrador”. (*La Eneida*, traducción de E. de Ochoa, REA, pp 69). Para ella Eneas era su todo, vivía una locura por él, al igual que Melibea. Ahora tenemos a Fedra, que también se vuelve loca, al pretender el amor de su hijastro Hipólito, no le importa ya nada, vemos en el diálogo de Fedra con su nodriza, que esta le confiesa: “mi loca pasión domina y vence todo aquello que la razón desea; y un poderoso dios ofusca mis pensamientos”. Se estaba refiriendo a Cupido, hijo de Venus y de Marte, y se entrega a la pasión desenfrenada, al amor ilícito. “Ella reconoce que su amor es diabólico y en principio, acepta la recomendación de su querida nodriza de reprimir su pasión incestuosa” (Iacomini, pp 327). Vemos como Séneca, “muestra una mujer sofocada por la funesta omnipotencia del amor, emoción que no puede controlar”. (Iacomini, pp 327).

Estas tres mujeres cometen suicidio, ya que ven en los hombres la única razón para vivir, no les importa ya nada al verse en el caso de Melibea que ya no va a poder gozar más de la vida que para ella otro le daba, le cortaron su gloria, y no quería vivir sufriendo, porque Calisto era su todo, a pesar de tener unos padres que la querían, se suicida. Dido por su parte al verse engañada, en el sentido de que Eneas iba a proseguir viaje, traicionándola, ella misma prepara su propia muerte, ya que dice que se abandonó a la desesperación, y resuelve morir, disimulando ante su hermana, lo que iba a hacer, también se olvidó de su querida hermana y se suicida. Y por último Fedra, al ver que Hipólito no la complace, miente a Teseo, quien regresa de los infiernos, diciendo que Hipólito la ha violado, por lo cual su padre lo maldice, y éste muere, al caerse de un caballo. Al ver que muere Hipólito, Fedra confiesa su mentira, y se suicida, porque ya no puede vivir al pensar en ese amor que no pudo tener, demostrando las consecuencias destructivas de la pasión.

En conclusión como dije, en *Celestina* desde el comienzo hay un presagio del fin trágico ya que Sempronio al aconsejar a Calisto, que lea los historiales, que estudie los

filósofos, y que mire los poetas, no es más que una idea de lo que la pasión desenfrenada puede llevar al ser humano sino se puede controlar, es decir un fin trágico, y que es como termina el texto, y que es asimismo el final del prólogo del Fernando de Rojas, uno de los supuestos autores de *Celestina*, y el cual usé para este ensayo: “Oh damas, matronas, mancebos, casados, Notad bien la vida que aquéstos hicieron, Tened por espejo su fin cual hubieron: A otro que amores dad vuestros cuidados, Limpiad ya los ojos, los ciegos errados, Virtudes sembrando con casto vivir, A todo correr debéis huir, No os lance Cupido sus tiros dorados”. (*Celestina*, versión moderna, pp 6). Es decir el fin trágico de todos aquellos que dejaron que la pasión los arrastrara como el rey David con Betsabé, Dido con Eneas, Melibea con Calisto, y Fedra con Hipólito, cayendo todos en pasiones desordenadas y teniendo como fin trágico la muerte.

#### Bibliografía

Caballero, Domínguez, Juan. “El retorno del mito: Dido y Eneas” *Revista de filología de la Universidad de la Laguna*. No 14. 1997. 25-34 Impreso

Lacomini, Gisela “La figura femenina y la pasión que aniquila” *Actas de las X jornadas de Literatura comparada*. 2011: 325-330 Impreso

Rojas, Fernando de “La tragicomedia de Calisto y Melibea” edición moderna. 2010: 1-189

Séneca, Lucio. “Fedra”. Edición Bilingüe, traducción de Lía Galán. *Revista de estudios clásicos*. Argentina. No 37. 2010: 190-193 Impreso

Valera, Cipriano de. "La Santa Biblia". Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569).  
*Revisión de 1960*. Sociedades Bíblicas Unidas. 1989. Impreso

Virgilio, Publio "La Eneida" Traducido por E. de Ochoa de la Real Academia Española  
2000– Copyright [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)

Walthaus, Rina "La fortuna de Dido en la literatura española medieval". *Actas del III  
Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Biblioteca Española del  
siglo XV*. Vol. 2. 1994: 1171-1181 Impreso